



Universidad Autónoma del Estado de México

Conservar el suelo es clave para la seguridad alimentaria y la resiliencia climática: UAEMéx

- *Salvador Adame, especialista de la Facultad de Planeación Urbana y Regional, advierte que la degradación de este recurso compromete la producción de alimentos, la biodiversidad y la disponibilidad de agua.*

Toluca, Méx. - Martes 7 de julio de 2026. Conservar el suelo es indispensable para garantizar la producción de alimentos, proteger la biodiversidad y enfrentar los efectos del cambio climático, afirmó Salvador Adame Martínez, profesor e investigador de la Facultad de Planeación Urbana y Regional de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), al destacar que la degradación de este recurso representa uno de los principales desafíos ambientales y sociales del país.

En el marco del Día Internacional de la Conservación del Suelo, que se conmemora el 7 de julio, el universitario explicó que este recurso constituye la base de los ecosistemas terrestres, ya que además de sostener la producción agrícola, regula el ciclo del agua, almacena carbono y mantiene múltiples procesos ecológicos indispensables para la vida.

Advirtió que la formación natural de un suelo puede requerir cientos o incluso miles de años; sin embargo, su deterioro puede producirse en periodos muy cortos debido a la erosión causada por lluvias intensas, el cambio de uso de suelo y diversas actividades humanas.

Precisó que México enfrenta un importante problema de degradación de suelos, principalmente por erosión hídrica, fenómeno que afecta con mayor intensidad las regiones montañosas del país. Esta situación, dijo, reduce la productividad agrícola y favorece el azolvamiento de ríos, presas y otros cuerpos de agua, lo que también repercute en la disponibilidad y calidad del recurso hídrico.

El investigador señaló que el deterioro del suelo trasciende el ámbito ambiental, pues constituye un reto para la seguridad alimentaria. La pérdida de fertilidad de las tierras agrícolas incrementa los costos de producción, disminuye el rendimiento de los cultivos y compromete la capacidad nacional para producir alimentos de manera sostenible.

Asimismo, alertó que el crecimiento urbano desordenado ha acelerado la transformación de terrenos agrícolas en zonas habitacionales e industriales, reduciendo superficies estratégicas para la producción de alimentos y la recarga natural de los acuíferos.





Universidad Autónoma del Estado de México

Adame Martínez destacó que el suelo desempeña un papel clave en la mitigación del cambio climático al funcionar como un importante sumidero de carbono. Además, favorece la infiltración del agua hacia los mantos acuíferos y sostiene la vegetación que contribuye a regular la temperatura, disminuir los efectos de las islas de calor y mantener el equilibrio de los ecosistemas.

Frente a este panorama, explicó que existen diversas prácticas de manejo sustentable que permiten conservar y recuperar los suelos, entre ellas la rotación de cultivos, el establecimiento de cultivos de cobertura, la incorporación de materia orgánica, la construcción de terrazas agrícolas, las obras para el control de sedimentos y los programas de reforestación adaptados a las condiciones de cada región.

El especialista consideró que estas acciones deben complementarse con una sólida educación ambiental desde los primeros niveles escolares, con el propósito de fortalecer la conciencia ciudadana sobre el valor del suelo y promover una participación social informada en las estrategias de conservación.

En este sentido, resaltó que la UAEMéx contribuye a la protección de este recurso mediante la formación de profesionales en áreas como Planeación Urbana y Regional, Ciencias Ambientales, Biología, Geografía y Agronomía, así como a través de proyectos de investigación interdisciplinarios enfocados en el estudio, conservación y manejo sustentable del territorio.

Finalmente, Salvador Adame Martínez hizo un llamado a reconocer al suelo como un patrimonio natural irremplazable y un elemento esencial para el bienestar de las generaciones presentes y futuras. Subrayó que su conservación requiere la corresponsabilidad de autoridades, instituciones académicas, productores y sociedad en general, ya que solo mediante el trabajo conjunto será posible preservar este recurso estratégico para el desarrollo sostenible.

